

Asociación de Artistas de Chile

SALON DE LOS INDEPENDIENTES

Museo Nacional de Bellas Artes
(Parque Forestal)

~~~~~

ENRIQUE MOSELLA C.  
COMISARIO



Arístides Aguilera Sanhueza  
DIRECTOR DEL CATALOGO

# MANIFIESTO

## de la Asociación de Artistas de Chile

"Publicado en "El Mercurio" en la edición del 15 de Febrero del presente año".

"El estado precario por que atraviesan las artes, el desconocido ambiente por nuestras actividades han hecho que nos reunamos los artistas pintores, escultores, arquitectos, músicos y escritores, para atraer la atención del Gobierno y del público hacia la importancia que tiene para el prestigio de un país, el desarrollo artístico, factor decisivo en los países clásicos de la civilización.

Nosotros sabemos que en el ánimo del Gobierno y del público está latente el deseo de engrandecer a Chile y al hacer notar a estas dos entidades la importancia de los problemas artísticos lo hacemos con la seguridad de que encontramos eco y cooperación.

La despreocupación de las personas de alguna cultura y la falta de interés que degenera en negación de parte de las gentes llamadas cultas, ha determinado que el artista viva en nuestro país en un ambiente tan hostil que imposibilita su labor. Las causas primordiales de esta desorientación, son la falta de afinidad entre los órganos dirigentes y los artistas.

La ineptitud de las autoridades que han manejado las Bellas Artes sin la preparación necesaria que nunca se han preocupado de difundir en las clases populares el amor a las artes desconociendo su importancia educativa, ha creado un abismo entre la masa y el artista, malogrando su verdadero espíritu y privando al arte de su más importante misión social.

El Arte es el más alto exponente de cultura de un país, pues determina su grado de fuerza espiritual.

El Arte es, además, una gran fuente de recursos económicos, porque la obra de arte es lo que ha alcanzado más alto valor material en el mundo.

Las personas que poseen una noción clara y profunda de los problemas de arte conocen su trascendencia educativa y cultural; nosotros no ignoramos que está en el ánimo del Gobierno levantar el pueblo al más elevado grado de cultura.

El escritor nacional es despreciado: las revistas y periódicos dan preferencia al material extranjero que no pagan por no existir en nuestro país, leyes que garanticen debidamente el derecho de autor. Las dificultades para hacer ediciones de libros ponen al escritor en manos de quien lo quiere utilizar; de este hecho se deriva la escasa difusión de la obra nacional en competencia con la extranjera, fácilmente difundida y la falta de interés del público por nuestra literatura.

El teatro nacional que tuvo su época de auge y que demostró existir, lleva hoy una vida, precaria a causa de la usura de los empresarios entregados enteramente a las empresas norteamericanas de películas, y que no tienen sino el desprecio por la obra nacional, habiendo surgido por esas causas el más lamentable proletariado: los artistas de teatro.

Desde el teatro, que bien utilizado es una cátedra de inestimable valor, nada se ha hecho por la cultura del pueblo. Malos autores lo han encanallado con sus obras comerciales.

El Estado se ha desentendido de la fuerza viva que el teatro representa y en cambio ha dado millones para la temporada lírica, espectáculo anodino y lejano de la comprensión de las masas. Con las migajas que le sobran a la lírica se hubiera formado con creces el teatro de cultura como lo es en todos los países bien organizados.

Los músicos han sido desplazados por la radio, el disco y el cine sonoro; naturalmente, han quedado imposibilitados para ganarse la vida.

Los empresarios, a los cuales se les entregó nuestra

mejor sala de espectáculos, se dedicaron a explotar al venero de la escuela verista italiana, y las autoridades artísticas, que nunca comprendieron su misión, nada hicieron por interesar al público por el género sinfónico, una de las más altas expresiones del arte musical.

La difusión de este arte musical, ha sido siempre en nuestro país obra de iniciativas particulares, las más de las veces en pugna con los empresarios y las ya dichas autoridades.

En las artes plásticas, los pintores, decoradores y escultores, consagran su vida estérilmente a artes que no tienen eco en el público, la obra extranjera que llega a nuestros mercados, prestigiada por la crítica de sus países de origen, tiene la preferencia sobre la obra nacional, aunque esta última sea una realización de valor innegable. Por su parte, los comerciantes de arte, sólo han hecho llegar hasta nosotros, movidos por su espíritu de lucro, obras mediocres, que han influido negativamente en la conciencia artística nacional.

La enseñanza de las bellas artes ha sido en Chile, durante toda su existencia, desordenada e insuficiente; ha encauzado el espíritu del artista por caminos trillados, sin contemplar jamás su sensibilidad personal ni el desarrollo de su imaginación. Ninguno de sus mentores se ha dado cuenta de que en arte no hay verdades absolutas, en otros términos, que nadie llega a poseer el conocimiento total y que ningún maestro tiene el derecho de formar discípulos que les sean su fiel reflejo. Nadie, parece, se ha dado cuenta de que de cada artista hay que esperar un creador.

Durante muchos años se ha derrochado el dinero que el Estado ha dispuesto para la enseñanza de las bellas artes, y el resultado ha sido negativo. Una sola observación práctica será suficiente para demostrar nuestro aserto: las artes aplicadas son un potente auxiliar de la arquitectura; generalmente, son ellas las que, unidas a su concepto racional, de-

terminan su fisonomía; pero, entre nosotros, por causa de nuestra enseñanza defectuosa, no han podido los artistas participar ni cooperar en el movimiento floreciente de la arquitectura. Naturalmente, esa falta de cooperación del artista se hace sentir.

La enseñanza de las artes aplicadas fué entregada en nuestra escuela a profesores extranjeros mediocres, que sin centro de autoridades artísticas verdaderas, enseñaron un arte muerto e inservible, ajeno a nuestro medio y a nuestra época.

Las artes populares autóctonas muy desarrolladas en algunas provincias, no han recibido ayuda ni estímulo, ni han merecido atención de parte de los dirigentes de las bellas artes, que desconocían su importancia como elemento de intimidad nacional y cohesión espiritual.

Nunca los encargados de dirigir las bellas artes se han preocupado de difundir la cultura artística en las clases populares, porque desconocían su poder educativo y no comprendían ni comprenden lo que representa para el progreso de un país la cooperación espiritual del pueblo que posee en estado latente una gran suma de fuerza creadora.

Los museos, en otros países, son factores vitales para el desenvolvimiento del artista; nuestro Museo de Bellas Artes es anticuado, está ajeno a la marcha del tiempo y no sirve de nada a la inquietud del artista nuevo, que sabe que en los países adelantados la inquietud y la búsqueda de nuevas expresiones no se detiene jamás.

El museo debe servir de guía a la colectividad, equilibrar el sentido estético, demostrar la evolución del arte, ser, en fin, un factor importantísimo de la educación popular, con lo cual llena una importante misión social.

Existe un hecho de palpante actualidad sobre el cual queremos atraer especialmente la atención de los mandatarios, de los artistas intelectuales y del público en general; por ser de vital importancia para el desarrollo de las Bellas Artes.

La fenecida Comisión de Bellas Artes, es organismo más que inútil, funesto, responsable directo de la desorganización artística, que ha determinado la desconfianza del público y la indiferencia de las autoridades, se ha reencarnado en la Facultad de Bellas Artes recientemente formada por la Universidad de Chile. Salvo escasas excepciones, los miembros de la Facultad a que aludimos fueron miembros del antiguo Consejo de Bellas Artes. El hecho de que la Universidad haya nombrado para puestos de tanta responsabilidad a personas que han demostrado prácticamente su incapacidad, deja en claro hasta la evidencia, cuán lejos está la Universidad de Chile de comprender estos problemas que por otra parte no le corresponden. Esto es natural, tiene la Universidad una basta misión que llenar y no ha tenido tiempo de compenetrarse de problemas tan ajenos a sus labores normales.

De lo expuesto se desprende que urge ir a la creación de un organismo autónomo que pueda encarar con éxito y con los elementos necesarios esta delicada misión.

Como medio para solucionar este estado de cosas, nosotros sometemos a la consideración del Gobierno y del público, las conclusiones a que hemos arribado después de un detenido estudio de este problema a través de sus largos años de vacilaciones e incoherencias.

Creemos indispensable la creación de un organismo que tenga a su cargo todas las iniciativas que tienen afinidades artísticas.

Este organismo podría ser:

Departamento de Enseñanza Artística y Difusión Cultural que dependería directamente del Ministerio de Educación Pública y tendría bajo su control los siguientes organismos:

Escuela de Bellas Artes, Escuela de Arquitectura, Urbanismo, Monumentos y Paseos Públicos, Conservatorio Nacional de Música, Orquesta Sinfónica, Teatro Nacional, Editorial Nacional y Estímulo a las Artes Populares.

Escuela de Bellas Artes, compuesta de la Escuela de Artes Decorativas, Cursos de Profesores de Dibujo y Talleres de Pintura y Escultura.

La Escuela de Artes Decorativas impartiría los conocimientos elementales y básicos de la plástica. Prepararía los artesanos artistas para los diversos oficios relacionados con las industrias artísticas de las cuales carece el país.

La Escuela de Artes Decorativas que sería el núcleo central de la enseñanza, dejaría al alumno en condiciones de ser para sí mismo y para la colectividad un elemento útil mediante la sólida preparación técnica que traería como consecuencia un florecimiento artístico integral.

El Curso de Profesores de Dibujo crearía la carrera de profesores de esta enseñanza para las distintas ramas de la educación, a saber: Enseñanza Primaria y Secundaria, Escuelas Normales, Escuelas de Artes y Oficios e Industriales, Escuelas Técnicas Femeninas, Escuelas de Artes Decorativas, Escuelas Vocacionales, Escuela de Arquitectura, etc.

Estamos presente que la formación de Profesores de Dibujo, requiere una preparación técnica que sólo la Escuela de Artes Decorativas puede impartir, porque allí el futuro profesor contaría con enseñanza artística elemental y talleres modernos que garantizarían una enseñanza eficiente. Este curso que es VOCACIONAL como el de música y canto, no puede estar disgregado, requiere unidad, de acuerdo con las finalidades concretas que la nueva educación indica y que son las que debe perseguir nuestra enseñanza nacional.

Los Talleres de Pintura y Escultura completarían la Escuela de Bellas Artes. Allí trabajarían los alumnos con vocación para seguir Arte Puro. En estos talleres se les facilitarían al alumno los medios y elementos necesarios para seguir en sus investigaciones artísticas personales.

Escuela de Arquitectura y sus dependencias.

Urbanismo, monumentos y paseos públicos, resolvería problemas imperativos del progreso, que son hoy una preocupación universal.

Conservatorio Nacional de Música y cursos para profesores de música y canto.

El profesor de música y canto, cuya preparación técnica obedece a una inclinación vocacional, debe ser formado en el Conservatorio Nacional de Música, puesto que en ese ambiente encuentra los elementos técnicos que lo formarían eficientemente, creando de este modo la carrera de Profesores de Música que, junto con los Profesores de Dibujo, son factores importantísimos en la enseñanza moderna.

Cada una de las escuelas tendría biblioteca y museos anexos con fines didácticos.

Estimamos de suma necesidad la creación de dichos museos. La Dirección del Conservatorio Nacional de Música ha tomado ya iniciativas en este sentido, y creemos de vital importancia para la Escuela de Bellas Artes la creación de un Museo de Copias y Reproducciones y otro de Artes Populares.

Orquesta Sinfónica Nacional.—La creación de ella, que estaría a cargo del Departamento de Enseñanza Artística y Difusión Cultural, no sólo haría efectiva la difusión del arte musical en todas las clases sociales, sino que solucionaría en forma radical los intereses de los instrumentistas y compositores.

Teatro Nacional.—Está en el sentir de autores y actores la enorme necesidad que existe de crear una sala popular de espectáculos en la cual actuarían conjuntos de artistas chilenos representando obras chilenas. Esto, al mismo tiempo de robustecer y afirmar el desarrollo del teatro nacional, sería una manera efectiva de defenderse de la influencia absorbente del cinematógrafo extranjero.

Editorial Nacional de Letras y Música.—Vendría a solucionar, en la mejor forma, los intereses de escritores y compositores nacionales.

Estímulo a las Artes Populares.—Cuyo rol sería auspicar todas las manifestaciones de belleza provenientes de la masa, asimilando a nuestra cultura la fuerza creadora latente en el pueblo.

No creamos estar al margen de las realidades económicas del país al proponer la creación de este organismo, de indiscutible progreso y salvación para nuestras artes; casi todas las secciones que lo comprendían, funcionan ya financiadas, en su mayor parte; solo proponemos su ordenación y cohesión.

Las secciones nuevas que se proponen, como la Editorial, Orquesta Sinfónica, etc., y cuya importancia no escapará a la atención del Gobierno y del público, por ser la solución de problemas culturales y económicos, no sólo se costearían a sí mismas, al ser una realidad, sino que dejarían utilidades que serían aprovechadas en la creación y mantenimiento de otras secciones. Finalmente, se vería que muchos organismos parasitarios serían suprimidos con la nueva organización, lo que traería economías que vendrían también a facilitar, en sentido general, esta importante iniciativa.

Al manifestar estas ideas, no hacemos distinción de escuelas; por el contrario, queremos colaborar ampliamente al progreso efectivo de todos.

No dudamos que el Gobierno, que quiere hacer de nuestra patria un país grande y respetado, aceptará la colaboración que le ofrecemos, dándonos los medios para desarrollarla, ya que pondríamos a su disposición, incondicionalmente, todo lo que podamos desarrollar en esta lucha contra la incultura, cuya victoria nos dará la grandeza a que nuestra patria tiene derecho.

No hay que olvidar que Chile ocupó antes el puesto de vanguardia entre los países de América Latina por su cultura y producción artística. Devolvámosle el rango que le corresponde, luchando con espíritu elevado y sentido de responsabilidad.—*El Comité Directivo de la Asociación de Artistas de Chile*”.